

tado no puede subsistir sin la uniformidad del culto, que es el centro en que se reúnen todos, y la variedad sería una semilla de discordia, que tarde, ó temprano vendría á producir la division.

La experiencia de todos los siglos ha enseñado, que el País que dá hospicio, ó disimula á los hereges, é impios, no tarda en perder su tranquilidad, y orden, sino lo que tarda la ocasion, que ellos aguardan, de que su partido se halle con fuerzas para declararse. Los mismos hereges, que en tiempo de los reinados fuertes, é intolerantes de Francisco I. y Henrique II. respetaban la Religion, dexaron de hacerlo en los flacos, y debiles de Francisco II. y Carlos IX. en que hallandose con fuerzas, oprimieron á los Catolicos, encendieron la guerra por todas partes, y pusieron á la Francia al borde de su ruina. (176) Luis XIV. para acabar de reprimir las guerras civiles, expelió de todas sus tierras á esta gente manchada, y revoltosa, que lleva consigo la calamidad, y las desgracias, pero el disimulo, y tolerancia posterior, volvió á introducir en

(176) Bosuet advert. 5. á las Cartas de Jurieu.

aquel desgraciado Reyno las plagas de que se habia libertado, y descargó por la acertada revocacion del Edicto de Nantes; y lleno de filosofos, sin fé, sin fidelidad, y sin costumbres, ocupados en conmovier los espíritus, y sembrar zizaña entre las diferentes clases de Ciudadanos, despues de haber levantado el libertinage á su colmo, no contentos con las violencias, é insultos, que hicieron al desgraciado Luis XVI, desde el principio de su reinado, llegaron al sacrilego atentado de decapitarlo, llenando á la Francia de sangre, horror, y desorden.

El mismo Rousseau, de quien han tomado los errores, que vierten en los sediciosos, y sacrilegos articulos de su Codice, convencido de los indefectibles males, que acarrea la compañía de los impios, exhorta á todos, huyan, y eviten su trato. *Huid*, dice (177) *de aquellos, que siembran en el corazon del hombre unas Doctrinas, que todo lo asolan, y con el pretexto soberbio de que son ilustrados, pretenden vendernos por principios verdaderos de las cosas, los*

(177) Emile Tom, 3.

sistemas ininteligibles, que ellos han fabricado en su imaginacion. Por lo demas trastornando, destruyendo, ó atropellando todo lo que los hombres respetan, quitan el freno de las pasiones, y arrancando de sus corazones los remordimientos, que trae el pecado consigo, y la esperanza de la virtud, se alaban con todo eso, de ser los bienhechores de la humanidad. Su Patriarca es el que dá este consejo, y podrian haberlo tomado, así como sus impiedades, y desvarios; pero su ceguedad es tal, que permiten por Ley, lo que él juzga intolerable. Tales son las tinieblas, que han obscurecido su corazon, abandonado así mismo por la corrupcion de sus costumbres.

Compadezcamonos de su miseria, y roguemos incesantemente á Dios por su conversion. Ellos parece, que solo viven para la ruina de todos, á quienes pervierten con sus malos exemplos, sus máximas impías, y corrompidas costumbres. Ultrajan á Dios, y le provocan con su malicia. Con todo, aunque está en su omnipotente mano aniquilarlos, los sufre, y quando parece, que su justicia

exige, que levante el brazo, y descargue sobre ellos todo el peso de su indignacion, y de su colera, mirandolos como á hijos de una familia de que es Padre universal, y conservador omnipotente, manda al Sol nazca sobre ellos, y á las lluvias que fertilizen sus campos. Los conserva en medio de una Religion, que ultrajan, y de un Pueblo, que escandalizan. Los llama, los busca, y quando acuden á el, los acoge con tantas demostraciones de ternura, que llena de gozo, y alegria los Cielos. No tiene en si el espíritu de Dios, el que aborrece á los que el ama. Ni es zelo cristiano el de algunos, que como Santiago, y San Juan desean llueva fuego para que acabe con ellos, como querian sucediese, aquellos impacientes Apostoles, á los de Samaria: (178)

No sabeis les dixo Jesucristo, de que espíritu sois, el hijo del hombre no vino á perder las almas, sino á salvarlas. La muerte no es hechura de Dios, ni él la introdujo en el mundo,

Por mas que los pecadores se empeñen en perecer, el quiere, que se conviertan, y vivan, y por esto retarda su castigo, dandoles lugar á que vuelvan sobre sí. Ellos estan formados á la Imagen de Dios, por ellos murió Jesucristo, y estan cubiertos con su sangre: Son nuestros hermanos, hijos de un mismo Padre, concebidos en el seno de la Iglesia nuestra comun Madre. ¿Podremos ver con frialdad, ó indiferencia su desgracia, ó nos atreveremos á insultarlos, y maldecirlos, en vez de compadecernos, sabiendo la infelicidad, que les aguarda, y el terrible juicio, que les espera? Unamos nuestros sentimientos á los de Jesucristo, quando viendo á la infeliz Jerusalem, se enterneció su divino corazon llorando por aquella ciega, é ingrata Ciudad. Roguemos sin cesar por nuestros extraviados hermanos; Y vos gran Dios, bondad infinita, centro de todas las luces, y fuente inagotable de misericordia, enseñadnos á amarlos como vos los amais, y á desear su conversion, como vos la deseais: Condescended con nuestros ruegos, y los de vuestra Santa Iglesia, que no cesa de llorar

por ellos, y de pedirlos los ilustreis, los movais, y atraigais al camino de la virtud: acordaos de vuestra misericordia, y no olvideis, que los amasteis hasta la muerte, para que consiguiesen una eterna felicidad.



por ellos, y de pedir los justos, los malos, y
y arrojais al camino de la virtud, acordados de
vuestra misericordia, y no olvidais, que los santos
eis para la muerte, para conseguir una
gloria de Dios, por ellos murió J. Habida una
tan cubiertos con su sangre: Son nuestros herma-
manos, hijos de un mismo Padre, concebidos en
el seno de la Iglesia nuestra común Madre. ¿Po-
dremos ver con frialdad, ó indiferencia su des-
gracia, ó nos atreveremos á insultarlos, y mal-
decidos, en el momento sabiendo la
infelicidad, que les espera, y el doble juicio,
que les espera. ¿Cómo se comparan á
los de Jerusalen, se enterneció su divino corazón lloran-
do por aquella ciega, é ingrata Ciudad. Rogue-
mos sin cesar por nuestros extraviados herma-
nos: Y vos gran Dios, bondad infinita, centro
de todas las luces, y fuente inagotable de mi-
sericordia, enseñadnos á amarlos como vos los
amais, y á desear su conversión, como vos la
desais: Condescended con nuestros ruegos, y los
de vuestra Santa Iglesia, que no cesa de llorar





